



Alfonso Gamarra Durana (*)

Deleitándonos con "El cofre de Psiquis"

Tomamos "El Cofre de Psiquis" de Gregorio Reynolds porque consideramos que esta colección de sonetos es el compendio de la belleza literaria situado en los inicios del autor.

Hay que entender la obra como un catalizador entre las costumbres de la sociedad de su tiempo, la fe persistente en el amor invariable, y una comunidad que empezaba a desinteresarse del romanticismo. Con un intento deliberado de asir la realidad, se empeñaba Reynolds en desgajar con naturalidad los problemas que se hacían habituales. No sentía la necesidad de una transición porque su condición sentimental era estable pues la época todavía no columbraba la posibilidad de cambios sociales. Muchos poetas nacionales de esos tiempos no habían definido aun su estilo, no se descubrían poesías que mostraran cambios de influencias, y la falta de reimpresión de poemarios tampoco confirmaba un vaivén en la moda.

Vera al prójimo como un solitario genuino, preocupado por sus sentidos y reducido al acercamiento solo de la familia o de las amistades. Esto impulsaba al Académico de la Lengua a escribir en el lienzo figurativo, exigiéndose demostrar sus convicciones para que aparecieran lucidas y conmovedoras confesiones. El profundo compromiso que Reynolds sostenía era con el arte poético, que lo llevó posteriormente a escribir 18 libros de poesía y ninguno en prosa.

El propósito del poeta

Su itinerario creador toma distintos aspectos de los ayer y de los presentes, colocados en diferentes escenarios y latitudes. La mitología o la historia, el paisaje o el fenómeno biológico, son sus espacios frecuentes. De ellos exprime las complejidades para que el soneto se excite. La vida es el abono, y no puede caducar el florecimiento de una opinión que se alza con la palabra. Se aprovecha en su expresión del imaginario que pende en cualquier época para enfrentarse a una realidad que está por elaborarse en el interior de su cerebro, por lo tanto las figuras literarias están creadas a imagen y semejanza de su conformación personal.

Más adelante profundizaremos las aproximaciones a su temática en "El cofre de Psiquis", por ahora queremos anotar que nos parece que en el instante que vierte su inclinación a un motivo convierte su conciencia en un atestiguamiento ajeno. Su propósito puede ser el enunciado bello de un suceso pero, como el poeta pide la conmoción y la alegría, se convierte espontáneamente en el comunicador de un sentimiento, y es perentorio en el deseo de transcribirlo.

Al vaciar en el molde de la eunimía los sucesos escogidos da la oportunidad de que sus estados de ánimo ingresen en sus escritos acompañados de una continua indagación de sí mismo, acechando comentemente las luces y sombras de su existir. Se observa a sí mismo solícito a lo largo y a lo ancho de su nostalgia, y aunque no emplee la primera persona, sus versos son realmente una confesión. Los sonetos integrantes son tan tersos y severos por igual, sobreponiéndose al sinsentido del medio que le rodea, que son armonía expresada y conjugada con el carácter del autor. Entonces, su poesía es fiel, ya que re-crea su ídolo interior.

Aunque son oleadas insistentes las que afloran del espíritu de Gregorio Reynolds con cada motivo de su inspiración, no parece desear largos poemas; prefiere el soneto donde la imagen se arma paulatinamente y cuando llega a tomar un estado de climax sensitivo, suelta la ebullición inesperada y bella en un solo golpe decisivo.

Las frases, con el ritmo exigido y preciso, se prestigian por la aplicación exacta que hace el autor. Y esplenden en las combinaciones con otras y cuando se cristaliza la amalgama con los pensamientos de fondo. El retiere en este sentido cómo es el amazón del soneto:



*"En su estructura eurítmica y severa
la inmensidad del pensamiento abarca..."*

Las partes del poemario

El poemario se divide en seis partes. La primera de las cuales es "Horizontes", en la que hay una secuencia de entendimiento a la naturaleza. Lo subjetivo línico alcanza las inefables grandezas del viento, del nico, las huacas, el lilimani. En sus versos destila la pureza de la palabra como un chorro cristalino, que al lector lo mismo le hace cruzar el cuerpo con frío, o le hace vibrar los miembros sin equilibrio.

*"Y nos viene el anhelo de levantar el vuelo
sobre los horizontes, tras de la luz solar..."*

Al pensar en la pampa ha querido ganar las tonalidades perfectas en la trágica minuciosidad del pintor. Como si los ocho sonetos se complementaran, crea un avasallante destumbramiento, una embestida decisiva a los sentidos cuando llegando a una apelación al pasado obtiene la inevitable consecuencia: el lenguaje melódico heredado en centurias.

*"Así el trovero, la expresión robusta
para os loar, cual merecáis, quería
del halago de Iberia que un buen día
en vieja tablita cortajo a la flauta..."*

En la segunda parte, "Siluetas", presenta catorce sonetos en que burlea con brevedad extrema la trascendencia histórica de un personaje. Allí aparecen Lucrecia Borgia, el rey Luis de Baviera, el kaiser Guillermo, Cervantes, San Jorge, Salomé, Narciso, Juan Bautista, Magdalena, don Quijote, entre otros. El autor no expresa su actitud ante la vida de aquellos por su actuación en la política, posición gestante o repercusión social. Mira microscópicamente un segundo del existir de aquéllos, concentra más su poema abreviado y presenta al personaje con su rasgo fundamental para la historia.

*"Es la mujer en flor, semidivina,
que en impenosa suplica enardece;
es el cuerpo intoxicado que se ofrece
a la concupiscencia masculina..."*

Sus pensamientos vertiginosos, quieren ser dramáticos y formadores de poesía en un hecho real quizás muy triste. Cree que el respeto es un símbolo asténico y por eso tiene complementos diversos y, por la formalidad del soneto, culminaciones impactantes de una dimensión nueva. Acaricia su vurdad con la codicia del avaro, labrando joyas relucientes al final de los sonetos:

*"Oh la mirada misericordiosa
y resignada y triste en que ella posa
su férvida mirada... El moribundo
abre los ojos a la eterna vida,
y en ese instante trágico del mundo
también la humanidad es redimida..."*

En la tercera parte "Palacio de humo" (catorce sonetos) se da crédito absoluto al valor de la imagen. No se emplea quizá la

palabra en su genuinidad porque quiere más bien extraer un significado de las figuras y colores de las fiestas. Mueve las extravagancias "como si huyera de Nuestra Señora la Ruina", distorsiona los disfraces: se presentan sus versos como si la exageración fuese el sumun de lo imaginativo para disimular la gravedad del existir.

*"no tomas transparente mi amargura
al exprimir mi juventud en flor,
si en trances agnuldices de aventura
pasa mi alma nendo su dolor..."*

Hay pinturas de Pierrot, risas de Colombina, guiña a Mona Lisa, evoca a Versalles y a Venecia, en versos de ocho y cuatro sílabas. Con ellas juega mezclándolas con coblón y volteretas. Le acuden una multitud de letras como un torbellino de sueños y tiene que reducir las para darles forma, sujetar su condición de inestables, y simplificar su situación final dentro del cerco que hace la rima.

*"Colombina ne, pero
no está alegre porque piensa
en la neurosis intensa
de su blanco caballero..."*

En "Remansos" (trece sonetos) Reynolds se plantea la vía de llegada a las entrañas, al núcleo donde se forman los sentimientos. Es el metafórico camino trazado sobre el raciocinio cuando el mundo presenta cosas cotidianas y vacías:

*"Y esa algo irreparable, presentido
que se cieme en la noche pavorosa,
congela en nuestras almas el olvido..."*

En sus producciones el poeta se mantiene en la zona conjetural frente al mundo, pero que hace crear los sonetos que estremecen y angustian pues se refieren a la agonía, a la soledad y al desaliento. Se muestra filósofo sucinto cuando bosqueja el pesimismo en los endecasílabos. Bajo la sombra otoñal lamenta la muerte de las hojas, e induce temor si "la luna se aduerna" en un misterio que engulla al poeta.

*"Por el místico ambiente de amatista
y de cinabrio, en tonos marfileños
se diluye una luz que nos contrista..."*

Es un alma que duda, la que deja escapar una confesión: "el temor a la vida y a la muerte" en el caso de una vida.

La siguiente parte se titula: "Jardín de Sade" y constata 17 sonetos como Martirio heroico, Aquellas noches, Danza, Tentación, Embriaguez, Engredida, Tu cuello, Maligna, etc., en ellos inclina sus expresiones al deleite del amor y a los encantos que llavan a los abismos. Sin embargo, porque manifiesta una clara franqueza para buscar la belleza en las mitologías del viejo continente, hay un Irrealismo presente, como una antigua irreverencia a los dioses pasionales que se trasladará al presente.

*"...y eres ingenua y te relames, cuando
dices cosas equívocas o mentes...
Al ver tu lengua, creo estar mirando
un corazón mordido por tus dientes..."*

